

## EDITORIALES

## Hacia el Gobierno

Rajoy busca un acuerdo de mínimos que permita echar a andar al nuevo Ejecutivo y el país no se puede permitir más espera

El presidente Rajoy parece dispuesto al fin a bajar a la arena del pragmatismo para recabar los apoyos que le permitan formar Gobierno. Fortalecido por el espaldarazo que le dieron los electores el 26-J, que ha acallado las voces que le pedían un paso al lado, ha renunciado a la idea de gran coalición y acepta intentar un acuerdo de mínimos que le permita obtener la investidura, así como acordar el techo de gasto y los presupuestos generales del Estado para 2017. En realidad, las últimas elecciones generales se han saldado con una victoria clara del centroderecha, ya que el PP y Ciudadanos son partidos con una innegable familiaridad en los grandes principios. Ciertamente, juntos no se bastan para investir a Rajoy, pero suman más escaños que los que obtuvo González en 1993 (159) o que Aznar en 1996 (156) y exactamente los mismos que logró Zapatero en 2008, lo que indica que puede hablarse sin ambages de mayoría suficiente. Los siete escaños que le faltarían al candidato deberían provenir de las minorías nacionalistas –no estaría mal que el PP y el PNV volvieran a tender puentes– o, en última instancia, del PSOE, que desea mantenerse en la oposición y que, por ello mismo, estará probablemente dispuesto a asegurar la investidura de Rajoy si resulta necesario. Lo que no parece probable es que los socialistas apoyen los presupuestos, ya que las cuentas públicas son el guión ideológico del Gobierno de turno. Llevamos ya siete meses con un Gobierno en funciones y, por tanto, incapacitado para las grandes decisiones, que empiezan a ser urgentes. Se equivocarían los partidos si irritaran todavía más a la opinión pública con nuevas dosis de premiosidad. Es necesario consolidar cuanto antes el crecimiento económico, del que depende el empleo, con las reformas pertinentes; es preciso transmitir el exterior una imagen de normalidad y fortaleza frente a la inestabilidad europea y global (el 'brexit' y el cambio próximo en la Casa Blanca producen cierta inquietud); y urge abordar asuntos inaplazables, como el de la financiación de las pensiones, una vez que el modelo vigente ha perdido su sostenibilidad.

## Terror islamista

En lo que parece ser el récord de víctimas civiles inocentes, el auto-proclamado Estado Islámico (EI) asesinó el domingo en Bagdad a al menos 167 personas que celebraban la ruptura del ayuno y el fin del Ramadán, el mes sagrado del Islam y su festividad central. Estas características fueron sin duda fríamente ponderadas por el mando terrorista en procura de una matanza a la altura de la situación, una exhibición de cobardía y de sangre y un record de bajas. Hay una consideración insoslayable que hacer en torno al suceso: la masacre llega cuando el EI acaba de sufrir una seria derrota militar y política en Faluya, la ciudad recuperada por el Gobierno y sus fuerzas militares que ahora preparan la reconquista de Mosul, segunda ciudad del país tenida por capital oficiosa del grupo terrorista. A falta de éxitos militares contra la coalición y en franco retroceso tanto en Siria como en Irak, los terroristas recurren al castigo inmisericorde de las fáciles matanzas de ciudadanos inermes cuyo único pecado es el de rehusar la propuesta política y social de un pretendido califato islámico sin porvenir alguno. El Gobierno iraquí, aunque aún lejos del éxito completo, está haciendo buenos progresos sobre el terreno y merece por fin el fuerte apoyo de la coalición internacional que, juiciosamente, busca primero una clara victoria militar sobre el EI. Las matanzas de civiles no impedirán tal victoria.

## LA TRIBUNA

## La mayoría decidió marcharse

MAYTE ECHEZARRETA FERRER  
PROFESORA DE DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO

Debería crearse una ciudadanía europea ajena a la nacionalidad, a la que se accediera por vínculos de residencia, integración y compromiso con los derechos humanos, la libertad y la democracia



Ellos, la mayoría de los británicos, creen ser más libres ahora que se han ido de la UE, y quizás lo sean, pero los que nos quedamos, también. Era un divorcio anunciado. Nunca estuvieron cómodos como socios del club. Por más privilegios que se les concedían no encontraban su sitio, o al menos el que creían deber tener los espíritus imperialistas. Se les mimaba con Protocolos específicos cada vez que firmábamos un nuevo Tratado constitutivo, ¡pero ni por esas! Anotemos que Cameron ya había negociado otro Acuerdo de mayores concesiones al Reino Unido por si el resultado del referéndum era la permanencia. La justicia europea también los mimaba: la Comisión denunció reiteradamente al Reino Unido por discriminación respecto a los británicos, al exigir en su legislación interna la 'residencia legal' como condición para la concesión de determinados complementos y prestaciones a los nacionales de los demás Estados miembros residentes habituales en el Reino Unido. Para disfrutar de dicha residencia legal, el gobierno británico exige contrato de trabajo o recursos económicos. Pues vale, le acaba de decir el Tribunal de Justicia de la Unión Europea el 14 de junio, nueve días antes del referéndum. El Reino Unido nunca ha aceptado las reglas del matrimonio europeo que la mayoría asumimos con «resignación cristiana», aunque sería injusto no reconocer lo mucho que hemos recibido, crecido y beneficiado de nuestro matrimonio, aunque tengamos que soportar que en ocasiones nos ninguneen, amenacen, regañen o castiguen, como a unos niños, que quizás seamos todavía.

No olvidemos que Reino Unido entró en 1973 y que en 1975 ya había celebrado el primer referéndum, prometido por el partido laborista en las elecciones de 1974, sobre la permanencia del país en la Comunidad Económica Europea, precursora de la actual UE, con resultado favorable a la permanencia. Pero desde entonces hemos seguido un camino de desencuentros, rabietas, obstáculos y concesiones, hasta que hemos llegado al resultado del 23 de junio. Lejos de ser una catástrofe, podemos convertirla en una oportunidad para el debate. Reino Unido debe irse un rato al rincón de pensar para reflexionar sobre si la mejor forma de solucionar los problemas complejos de la actualidad es con el uso de la fuerza soberanista y de la soberbia identitaria o con la fuerza de la solidaridad y de la unidad, pues, como decía Lyndon Johnson, «no hay problema que no podamos resolver juntos, y muy pocos que podamos resolver por no-

sotros mismos». La Unión Europea se debe ir a la otra esquina para repensar sus estructuras y la calidad de su democracia. Y, finalmente, el ciudadano debe procurar servirse de su propio entendimiento para opinar, presionar y ejercer la democracia deliberativa, no solo representativa, para lo que hace falta un esfuerzo individual añadido.

Pronto llegará el momento de las negociaciones. Nada extraño para la UE. Ya tiene experiencia con Noruega y con Suiza, que rechazaron en sucesivos referéndums locales su entrada en la UE y con quienes mantenemos una relación equivalente a la que tenemos con el resto de Estados UE; con aquellas, como con Islandia. Es una cuestión de habilidades de negociación entre dirigentes, donde es imprescindible, además de una adecuada información y suficientes conocimientos, buenas capacidades mediadoras, sacudidas de los odios, rencores, egoísmos y resentimientos que tanto han hecho sufrir a Europa a lo largo de su historia y que la creación de la Europa unida en los años cincuenta trató de enterrar para siempre.

¿Y los ciudadanos? Respecto a los jubilados británicos residentes en España, uno de los colectivos más preocupados por el brexit, no creo que puedan temer mucho su salida de la UE, salvo por la devaluación de la libra. El sol y el yodo del mar seguirán alimentando sus huesos, la cocina nutriendo su cuerpo y la alegría mediterránea alimentando su espíritu. Respecto a la cobertura sanitaria, hoy regulada mediante reglamentos europeos de coordinación, se convertirán en acuerdos internacionales, en los que habrá mucho que negociar para equilibrar bien las cuentas entre lo que les cuestan nuestros jóvenes y lo que nos cuestan sus mayores. Puede ser una buena oportunidad para España si sabemos hacerlo bien.

Y respecto a los jóvenes británicos, ajenos a ese espíritu de soberbia, de nostalgia y de nacionalismo del que han hecho gala los más mayores, habría que pedirles disculpas por el mal ejemplo de quienes se supone deberían darlo. Para ellos y para todos los que quieran vivir en una sociedad cosmopolita de dar y recibir, debería crearse una ciudadanía europea ajena a la nacionalidad, a la que se accediera por vínculos de residencia, integración y compromiso con los derechos humanos, la libertad, la democracia, la igualdad y la paz, difíciles de conseguir aislados en un mundo tan interdependiente y globalizado como el que nos ha tocado vivir y al que solo el miedo puede dar marcha atrás.



SUR

Edita: Prensa Malagueña S.A. Director General José Luis Romero

Director  
Manuel Castillo

Director de Publicaciones Pedro Luis Gómez

## Subdirector

Javier Recio Villalobos

## Adjunto a la Dirección (Economía)

José Vicente Astorga

## Mesa de Redacción

Elena de Miguel

(JEFA DE INFORMACIÓN),

José Miguel Aguilar

(JEFE DE EDICIÓN),

Luis Moret (MULTIMEDIA),

Ana Barreales (MÁLAGA),

Antonio Ortín (EDICIÓN),

María Eugenia Merelo

(CULTURAS Y SOCIEDAD),

Sergio Cortés (DEPORTES),

Héctor Barbotta (MARBELLA),

Fran Ruano (ARTE Y DISEÑO)

## Director de Control

de Gestión

Hugo Ferré

## Marketing

Pilar Alcalá

## Publicidad

CMSUR S. L.

## Director Comercial

Jorge Artero